

Gastón Held

Ingeniería Industrial,
U. de Chile



Lo que estos tiempos requieren

Nos gusta vernos como un país solidario, que muestra su mejor cara ante la adversidad. En estos tiempos del covid-19, sin embargo, parece haber aflorado todo lo contrario: la autorreferencia, el metro cuadrado propio, la falta de preocupación por los demás y el poco espíritu y conciencia de comunidad. Ello ha tenido múltiples manifestaciones: el no cumplimiento de aislamiento por parte de personas contagiadas, las compras excesivas en los supermercados, la inflexibilidad para rebajar sueldos abultados, la exigencia de beneficios para grupos de interés particulares, la crítica constante a los esfuerzos de las autoridades, la escasa disposición a buscar acuerdos en la discusión política, etc.

Estas situaciones no se conciben con nuestro imaginario solidario. El comportamiento de otras sociedades frente a los desafíos planteados por esta pandemia, con habitantes que parecen haber respetado más las cuarentenas, estudiantes que se dedican a estudiar online y privilegiados que bajan sus remuneraciones por iniciativa propia, sugiere que los chilenos no nos destacamos por lo que creemos. Pareciera que en esas sociedades la gente ha tendido a querer ser parte de la solución y no del problema, y que supiera distinguir de mejor forma cuándo es el tiempo de disentir y cuándo el de colaborar.

¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Queremos ser así? Es cierto que el cataclismo que enfrentamos ahora es de una naturaleza singular, distinta a la de un terremoto o una inundación. En esos casos tenemos claro cuándo lo peor ha pasado, podemos cuantificar los daños y trabajar en la reconstrucción, lo que, de alguna manera, conocemos. Lo que domina en torno al covid-19, en cambio, es la incertidumbre. Sabemos que la situación empeorará, pero no hasta cuándo, en qué forma ni tampoco cómo nos afectará. No tenemos claro cómo actuar ni qué decisiones tomar.

Aún así, o tal vez especialmente por esa incertidumbre, estos tiempos claman un sentido de comunidad más fuerte: por solidaridad, por el espíritu gregario de la especie o por un sentido práctico, porque efectivamente dependemos los unos de los otros. Es una tarea de todos nosotros, tanto en nuestros actos más cotidianos como en los más significativos. Los líderes y referentes — del campo que sea — tienen en esto una responsabilidad primaria y urgente de ser un ejemplo. La mala noticia es que estamos al borde; la buena, que eso puede enmendarse.